

## SANTA TERESA DE JESÚS.

### DE CÓMO NO HUÍA LA HUMILDE SANTA DE SER TENIDA EN POCO.

#### II.

Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como el canto de órgano, que un punto o compás que se yerre, disuena toda la música, y es cosa que hace harto daño al alma, mas en este camino de oración es pestilencia.

*(Santa Teresa de Jesús, Vida, c.31)*

Que el hijo del labrador y del mendigo no quiera tenerse por hijo de rey, ni huya de que otros así le juzguen, no es cosa de maravillarse.

Pero que el rico se haga pobre, y el grande se apoque y se confunda con los bajos y pequeños, esto es de maravillarse. Y más lo es todavía si estos apocamientos no los huye el hombre ni les vuelve el rostro cuando sin buscarlos le salen al paso, y le mortifican y le ajan. Porque es de notar que las humillaciones que nosotros nos procuramos con nuestra industria nunca tienen el mérito por lo común de aquellas que nos vienen sin nosotros elegir las. La propia elección es generalmente lo que vicia y hecha a perder las obras más santas y perfectas. El amor desordenado de aquel yo del que la humilde Teresa de Jesús decía: “Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y par mí mejor que yo, para que le pueda servir,” es el que nos sigue siempre en nuestros pasos, y acecha ocasión para inmiscuirse en todos nuestros actos, para cautivarnos en sus redes y rendirnos al servicio de nuestras viciadas inclinaciones. ¿Cuántos hay de nosotros y ha habido aún entre los grandes santos que no hayan experimentado las insidiosas y delicadas tramas y ataques de este vaporcillo de vanidad y propia satisfacción? “Empecé, decía san Gregorio al escribir sus libros, empecé con recta intención; pero no puedo afirmar que así haya concluido, pues se levanta ese yo con sus pretensiones orgullosas que casi ha oscurecido el brillo primero de la pureza de mi intención, torciéndola no poco<sup>2</sup>.”

Esto que es tan común en los hombres, lo es más en las hijas de Eva, con las que, según el testimonio de san Francisco de Sales, nació la vanidad.

Santa Teresa de Jesús es una excepción de la regla.

Ella que, teniendo gran corazón, no se paraba en estas miserias; Teresa de Jesús, que cual gigante recorrió la carrera de la vida y el camino de la perfección, era demasiado grande para no hollar con noble planta estas ruindades que pululan y crecen en este valle de miserias.

Quien está de lo alto, como acaece a las almas del templo de Teresa de Jesús, alcanza muchas cosas<sup>3</sup>. Por esto descubría en sí tantas miserias, que siempre juzgaba eran mayores sus deméritos que cualquier menosprecio que se le hiciese.

Raro es el caso que nos cuentan los historiadores de la Santa para demostrarnos lo poco que sentía que otros la menospreciasen. Dábale cuenta un varón muy espiritual de ciertos baldones y desvergüenzas que contra ella se habían dicho, y para consolarla y calmar su sentimiento decíale muchas razones y alegaba ejemplos. Mas nuestra Santa, oídas todas estas cosas con gran entereza de ánimo y sin mostrar enojo o pesar, le dijo: “Padre mío, mientras no den palos, sufrir palabras ¿qué es? Nada me dolió en mi cuerpo.” -¿Y en tu corazón no te dolió, Santa mía, oír siendo inocente tan atroces calumnias? – No, replica la Santa, no me ha venido trabajo en vida por grande que fuese que, comparándolo con los que sufrió por mi amor el buen Jesús delante de los jueces, no se me hiciese bueno de pasar. Nunca nos culpan sin culpas, no como lo hicieron con el buen Jesús, que estaba inocente en todo.

¿Es así como nos portamos nosotros, lector querido, cuando nos sale al encuentro la calumnia, el desprecio, la injuria? No por cierto. Y haga la humildísima Santa que no solo no huyamos el desprecio y la humillación, sino que no seamos engañados andando en busca de la estimación y honra del mundo so color de que esto es menester para aprovechar a los demás.

---

<sup>1</sup> Exclam. 17.

<sup>2</sup> Carta a una de sus hijas.

<sup>3</sup> Dicho de la santa Madre Teresa de Jesús.

Créese en el mundo que con los ejercicios bajos y humildes se desautoriza el que los practica, y pierde la opinión y estima necesaria en los prójimos. No es así, dice santa Teresa de Jesús, antes muy al contrario, con eso ganaréis más autoridad y cobraréis más crédito y reputación de buenos, y haréis gran fruto en las almas, porque a los humildes levanta Dios, y por esos suele obrar cosas grandes. Al mundo, es verdad, no le gusta para sí la práctica de la humildad, pero gusta de verla practicada por los que tienen obligación, y de lo que más se admira es de ver que hay ánimos tan grandes que desprecian por cosa indigna de ocupar su atención la honra y estimación y cosas altas.

“Los Santos, dice la humilde Teresa<sup>4</sup>, se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar al Señor cuando le pedían. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco he tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? Señor mío, ¿si habrá algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, -oigan los amantes de Teresa de Jesús, -en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que se llaman agravios, que parece que hacemos casas de pajas, como niños, con estos puntos de honra.” “Cualquiera persona<sup>5</sup> que sienta en sí algún punto de honra, si quiere aprovechar, créame, y dé tras este atamamiento, que es una cadena que no hay lima que la quiebre, sino es Dios con oración, y hacer mucho de nuestra parte. Es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hacen tan grandes, que espantan a las gentes. ¡Válgame Dios! ¿Por qué está aun en la tierra esta alma? ¿Cómo no está en la cumbre de la perfección? ¿Qué es esto? ¿Quién detiene a quien tanto hace por Dios? O que tiene un punto de honra; y lo peor que tiene es que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace creer el demonio que es obligado a tenerle. Pues, créanme, crean por amor del Señor a esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que a todo el árbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es árbol hermoso, sino que él no medra, ni aun deja medrar a los que andan cabe él; porque la fruta que da buen ejemplo, no es nada sana, poco durará.” Así dice la Santa, y con su ejemplo confirmaba sus enseñanzas.

Antes de fundar la humilde Teresa en Toledo, y saliendo de casa a comulgar y oír misa en la iglesia de San Clemente de monjas benitas, una mujer del pueblo a quien se había perdido un chapín, pensando malamente que la Santa que estaba allí cubierta se lo había hurtado, le dijo muchas y afrentosas palabras, y no contenta con ello dióle con el otro chapín muchos golpes en la cabeza, que flaca y enferma como la tenía ordinariamente nuestra Santa no le hicieron ningún bien. Cuando la humilde y paciente Teresa de Jesús volvió a sus hijas, que con el tropel de gente se habían alejado de aquel lugar, díjoles con la sonrisa en los labios ocultando su dolor con mucho donaire: *Dios se lo pague a aquella mujer, que harto mala me tenía yo la cabeza.*

¡Bendita sea tanta humildad y paciencia y tanta generosidad de corazón para perdonar agravios! ¡Quién pudiese merecer oír de boca de tan poderosa Santa un Dios se lo pague! ¡A cuántos trabajos no se sujetaría!

Pues en tu mano está, o tú quien quiera que seas que esto lees. Si los agravios así agradecía la gran Teresa de Jesús, si arrancaban de su pecho tan fervorosa súplica las afrentas, ¿qué súplicas no harán brotar de su corazón agradecido los obsequios que se le tributen, los actos de humildad sobre todo que se practiquen en su honor? Huyamos, pues, a imitación de nuestra ilustre Doctora y Patrona, de las honras y estimación del mundo, y no volvamos el rostro a los desprecios y humillaciones. “¡Oh váleme Dios, si entendiésemos qué cosa es honra, y en qué está perder la honra! ¡Qué bien dijo quién dijo que honra y provecho no podían estar juntos! Y es al pié de la letra que el provecho del alma y esto que llama el mundo honra nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver que al revés anda el mundo. Es el caso que como somos inclinados a subir –aunque no subiremos por aquí al cielo –no ha de haber bajar.

“¡Oh Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado y maestro? Sí por cierto: ¿pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdisteis por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganasteis para todos. ¡Oh! Por amor de Dios, hermanos, que llevaremos perdido el camino, si fuésemos por aquí, porque va errado desde el principio. Y plega a Dios que no se pierda algún alma, por guardar estos *negros puntos de honra*, sin entender en qué está la honra; y vendremos después a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una

---

<sup>4</sup> Camino de perf., c, 36.

<sup>5</sup> Santa Teresa de Jesús, *Vida, cap. 31*

cosita destas que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo vendremos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios a entender, que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdonadnos Vos por vuestra misericordia.” ( *Santa Teresa de Jesús, Camino de perf., c. 36*).

## LA MUJER FUERTE.

### EL MUNDO.

#### I.

Cuanto hay en el mundo parece tiene armas para ofender a la triste alma.

(*Santa Teresa de Jesús, Vida, c. 39*)

Hemos fortalecido a la mujer católica con las enseñanzas y ejemplo de Teresa contra uno de sus enemigos, el demonio, el más astuto y más temible de todos los que nos combaten, puesto que además de las armas propias que le suministran para movernos guerra una larga experiencia y un conocimiento superior al nuestro, tiene a su disposición y pone en movimiento según le conviene los recursos y las armas del mundo y de nuestra concupiscencia.

Con todo, no es temible para la mujer fuerte que sigue a Teresa de Jesús. Ella, sabiendo que su fortaleza está en Dios y en el desprecio de este enemigo, le presenta o huye los encuentros, según conviene, venciénole siempre que quiere. Dejemos ya a este miserable, al cual si nuestra imaginación nos lo presenta como muy poderoso, Teresa de Jesús nos lo dibuja tal cual es; despreciable, débil, perro, en una palabra, atado con fuerte cadena, que no puede morder ni dañar sino a aquel que se le acerca.

Vamos ya con el favor del Señor y las luces que Teresa de Jesús nos diere a hacer fuerte a la mujer católica contra otro enemigo más seductor si se quiere que el primero, por los malos ejemplos que de continuo nos ofrece, porque nos tienta por los sentidos para arrastrarnos a la perdición. Y este enemigo es el mundo.

Mas no os amilanéis, amantes de Teresa, al emprender el combate contra tan seductor enemigo, pues ella, mujer como vosotras, triunfó perfectamente de él, y con su ejemplo y ayuda os llevará a la victoria. Veamos, pues, cuál es el genio de este enemigo, para más fácilmente vencerle.

Es el mundo hablando con propiedad el disfraz del diablo, como su cuerpo y envolvero con el cual ejerce actos que por su naturaleza puramente espiritual no podría obrar. Es la forma sensible del espíritu del mal, como el sujeto en que se encarna, por decirlo así. El le anima al mundo, y con su soplo le atiza, le mueve con su aliento y con su vida; el mundo es en una palabra su instrumento dócil y el ejecutor fidelísimo de todos sus deseos.

Por esto nos dice el Discípulo amado que el mundo todo está poseído por el mal espíritu, que no amemos al mundo, ni a las cosas que hay en él; que todo lo que hay en él es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. Y Jesucristo, que oró por los que le crucificaban, no oró por el mundo, que no le conoció, no obstante de haber pasado por él haciendo bien a todos.

Este es el mundo: enemigo de Dios, de su espíritu, y de todo lo que esparce el buen olor de Jesucristo. Este es el mundo: verdugo de los buenos, adulador de los malos, amador de los deleites, enemigo de la cruz de Cristo. Por esto no puede haber en él gozo cumplido, ni gusto, ni verdadero consuelo.

Es caprichoso el mundo, inconstante, mentiroso, egoísta. En fin, es burlería todo lo del mundo, todo asco y basura, dice la gran Teresa, comparado a los tesoros que se han de gozar sin fin.

Mas oigamos para mejor conocer al mundo y sus armas cómo nos lo pinta con maestría la mujer fuerte que le venció y le acoceó gloriosamente, hollándolo bajo sus pies. Dice así<sup>6</sup>:

---

<sup>6</sup> Vida, c. 39.

“Vime estando en oración en un gran campo a solas, en derredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenían rodeada, todas me parece tenían armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos, en fin, yo no podía salir por ninguna parte sin que me pusiese a peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espíritu en esta aflicción que no sabía qué me hacer, alcé los ojos al cielo, y vi a Cristo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire) que tendía la mano hacia mí, y desde allí me favorecía, de manera, que yo no temía toda la otra gente, ni ellos aunque querían me podían hacer daño. Parece sin fruto esta visión, y hame hecho grandísimo provecho, porque se me dio a entender lo que significaba; y poco después me vi casi en aquella batería y conocí ser aquella visión un retrato del mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender a la triste alma: dejemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro que cuando no se cata se ve enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que más me espanta, personas muy buenas. De todo me vi después tan apretada, pensando ellos que hacían bien, que yo no sabía cómo me defender, ni qué hacer. “

He aquí en breves pero exactas frases pintado el mundo. ¿No es verdad, amantes Teresianas, que es feo su retrato, que nada tiene de amable mirado tal cual es? – No amemos, pues, al mundo, ni a las cosas mundanales. Despreciemos al que despreció al buen Jesús. Motivos de sobras tenemos para ello, como veremos con el favor de Dios al haceros fuertes y armaros contra sus seducciones.- **C.**

## **SECCIÓN HISTÓRICA.**

### **LA VIRTUD EN ACCIÓN.**

No hay en esta vida cosa ni más dulce, ni más apacible, ni más amable que la virtud.  
*(San Juan Crisóstomo).*

### **VIDA DE LA VENERABLE CATALINA DE JESÚS.**

*(Continuación).*

Al cabo de tres años que mucho lo había pedido, como vio que esto no querían, se puso en hábito honesto día de san Josef: díjolo a sola su madre, con la cual fuera fácil de acabar que la dejara ser monja, por su padre no osaba; y fuese así a la iglesia, porque como la hubiesen visto en el pueblo no se lo quitasen; y así fue que pasó por ello. En estos tres años tenía horas de oración, mortificarse en todo lo que podía, que el Señor la enseñaba. No hacía sino entrarse a un corral y mojarse el rostro, y ponerse al sol para que por parecer mal, la dejaran los casamientos que todavía importunaban.

Quedó de manera en no querer mandar a nadie, que como tenía cuenta con la casa de sus padres, le acaecía de ver que había mandado a las mujeres, que no podía menos de aguardar a que estuviesen dormidas y besarlas los pies, fatigándose porque siendo mejores que ella, la servían. Como de día andaba ocupada en sus padres, cuando había de dormir era toda la noche gastarla en oración tanto, que mucho tiempo se pasaba con tan poco sueño, que parecía imposible, si no fuera sobrenatural. Las penitencias y disciplinas eran muchas, porque no tenía quien la gobernase, ni lo trataba con nadie. Entre otras le duró una cuaresma traer una cota de malla de su padre a raíz de las carnes. Iba a una parte a rezar desviada, a donde le hacía el demonio notables burlas. Muchas veces comenzaba a las diez de la noche la oración, y no se sentía hasta que era de día.

En estos ejercicios pasó cerca de cuatro años, que comenzó el Señor a que le sirviese en otros mayores, dándole grandísimas enfermedades y muy penosas, así de estar con

calentura continua, y con hidropesía y mal de corazón; y un zaratán que le sacaron; en fin, duraron estas enfermedades casi diez y siete años; que pocos días estaba buena. Después de cinco años que Dios la hizo esta merced, murió su padre: y su hermana en habiendo catorce años, que fue uno después que su hermana hizo esta mudanza, se puso también en hábito honesto, con ser muy amiga de galas, y comenzó también a tener oración, y su madre ayudaba a todos los buenos ejercicios y deseos; y así tuvo por bien que ellas se ocupasen en un acto virtuoso, y bien fuera de quien eran, que fue enseñar niñas a labrar y a leer sin llevarles nada, sino sólo por enseñarles a rezar y la doctrina. Hacíase mucho provecho, porque acudían muchas, que aún ahora se ve en ellas las buenas costumbres que deprendieron cuando pequeñas. No duró mucho, porque el demonio como le pesaba de la buena obra, hizo que sus padres tuviesen por poquedad que les enseñasen las hijas de balde: esto, junto con que la comenzaron a apretar las enfermedades, hizo que cesase.

Cinco años después que murió su padre destas señoras murió su madre, y como el llamamiento de la doña Catalina había sido siempre para monja, sino que no lo había podido acabar con ellos, luego se quiso ir a ser monja; porque allí no había monasterio en Veas, sus parientes la aconsejaron, que pues ellas tenían para fundar monasterio razonablemente, que procurasen fundarle en su pueblo, que sería más servicio de Nuestro Señor. Como es lugar de la encomienda de Santiago, era menester licencia del Consejo de las Órdenes, y así comenzó a poner diligencia en pedirla. Fue tan dificultoso de alcanzar, que pasaron cuatro años a donde pasaron hartos trabajos y gastos, y hasta que se dio una petición suplicándolo al mismo rey, ninguna cosa les había aprovechado; y fue desta manera, que como era la dificultad tanta, sus deudos la decían que era desatino, que se dejase dello. Y como estaba casi siempre en la cama con tan grandes enfermedades como está dicho, decían que en ningún monasterio la admitirían para monja. Ella dijo, que si en un mes la daba Nuestro Señor salud, que entenderían era servido dello, y que ella mesma iría a la corte a procurarlo. Cuando esto dijo, había más de medio año que no se levantaba de la cama, y había casi ocho que casi no se podía menear della. En este tiempo tenía calentura continua ocho años había, ética y tísica, hidrópica con un fuego en el hígado que se abrasaba; de suerte, que aún sobre la ropa era el fuego de suerte, que se sentía, y le quemaba la camisa, cosa que parece no credera, y yo mesma me informé del médico destas enfermedades que a la sazón tenía, que estaba harto espantado. Tenía también gota artética y ceática.

Una víspera de san Sebastián (que era sábado) la dio Nuestro Señor tan entera salud, que ella no sabía cómo encubrirlo para que no se entendiese el milagro. Dice que cuando Nuestro Señor la quiso sanar la dio un temblor interior, que pensó iba ya acabar la vida, su hermana y ella vio en sí grandísima mudanza; y en el alma dice que se sintió otra, según quedó aprovechada, y mucho más contento le daba la salud, por poder procurar el negocio del monasterio, que de padecer ninguna cosa se le daba. Porque desde el principio que Dios la llamó, le dio un aborrecimiento consigo, que todo se le hacía poco. Dice que le quedó un deseo de padecer tan poderoso, que suplicaba a Dios muy de corazón, que de todas maneras la ejercitase en esto. No dejó su majestad de cumplirle este deseo, que en estos ocho años la sangraron más de quinientas veces, sin tantas ventosas sajas, que tiene el cuerpo de suerte que lo da a entender: algunas le echaban sal en ellas, que dijo un médico era bueno para sacar la ponzoña de un dolor de costado, que estos tuvo más de veinte veces. Lo que es más de maravillar, que así como la decía un remedio destes el médico, estaba con gran deseo de que viniese la hora en la que le habían de ejecutar sin ningún temor, y ella animaba a los médicos para los cauterios, que fueron muchos por el zaratán y otras y otras ocasiones que hubo para dárselos. Dice, que lo que la hacía desearlo era, para probar si los deseos que tenía de ser mártir eran ciertos.

*(Se continuará).*

## **BOSQUEJO HISTÓRICO DE SAN JUAN DE LA CRUZ.**

Nació san Juan de la Cruz en Hontiveros, villa noble de Castilla la Vieja, y no lejos de la ciudad de Ávila, esclarecida patria de santa Teresa de Jesús. Tuvo dos hermanos: Francisco, que murió en olor de santidad; y Luis, que en edad muy tierna fue trasladado al cielo. Muerto D.

Gonzalo de Yepes, su padre, hubo Juan de trasladarse con su madre, D<sup>a</sup> Catalina Álvarez, y sus hermanos, a la villa de Arévalo, y de allí a la de Medina, donde hicieron asiento.

Era todavía muy niño cuando las precoces flores que brotaba el alma pura y candorosa de Juan comenzaron a echar de sí buen olor, descollando entre ellas una grande y afectuosa devoción a la Virgen María, harto correspondida y con dulces regalos galardonada por la agradecida Señora.

Nos agrada recordar a este propósito lo que aconteció al niño Juan, en ocasión en que se divertía con otros muchachos de su edad, echando varillas a lo profundo de una laguna y volviéndolas a coger al salir. Sucedió que después de haber tirado Juan su varilla, y al ir a coger, torció el cuerpo tras ella más de lo necesario, y cayó dentro. En vez de hundirse en el agua, como era natural, fue sostenido por el agua; y en esta situación se le apareció la santísima Virgen, que le pidió la mano para sacarle fuera. Juan rehusaba alargar su mano a la Madre de Dios porque la tenía sucia, prolongando ella la cariñosa plática con su afectuoso hijo, cuya sencillez e inocencia ya le cautivaban. Estando en esto, vino un labrador (algunos imaginan sería san José, otros un Ángel), el cual alargando una vara al favorecido niño, y habiéndose éste asido a ella, pudo salir ileso y alegre de la laguna.

Otra vez, a semejanza del caso anterior, cayó Juan en un pozo donde había gran profundidad de agua. A las voces de los que le vieron caer, acudió mucha gente, y le creían ya ahogado, cuando ¡oh sorpresa! aparece Juan flotando sobre el agua, y diciendo regocijado que la Virgen le ha recibido al caer en sus brazos, sosteniéndole para que no se ahogase. En seguida salió sano y salvo con admiración de todos los presentes.

Juan, que más que en edad crecía en todas las virtudes, conociendo ya su valor y estima, no escaseaba ningún linaje de mortificaciones para que cobrasen mayor robustez y crecimiento. Ocho o nueve años contaba, cuando su madre solía sorprenderle acostado sobre secos y nudosos manojos de sarmientos. El tiempo destinado al sueño lo dedicaba ya a la oración y a quebrantar su delicado cuerpecito. Su virtud y recogimiento, su aplicación y modestia formaban la admiración y el encanto de los habitantes de Medina; eran el orgullo de sus maestros y el claro espejo donde sus condiscípulos podían arreglar y componer todas sus acciones. Del colegio donde iban a la sazón le sacó un caballero a cuyo cargo estaba el Hospital general de la villa, para que en él fuese de consuelo a los pobres, de ejemplo a los sirvientes y de edificación a todos, y con la esperanza además, de que, ordenado de sacerdote, viniese a ser la protección y amparo de aquella casa. En ella cursó gramática, retórica y filosofía, saliendo de todas ellas muy aventajado. Pero más lo salió aún en el estudio de la oración, que, ya por este tiempo, formaba sus delicias. Absorto una vez en ella el virtuoso jovencito, como suplicase muy encarecidamente al Señor que le encaminara en su servicio, oyó dulcemente sonar dentro de su alma estas palabras: "Serás religioso en una religión antigua, y levantarás su primera perfección."

Desde este momento, otra cosa no suspiraba Juan que este anunciado destino, si bien ignoraba cómo, cuándo y en qué religión había de profesar. Mas no tardó mucho tiempo en poder poner por obra los deseos de su alma, pues habiendo llegado a Medina unos religiosos Carmelitas, con objeto de fundar allí un convento, se apresuró a entrar en el recién fundado de Santa Ana, donde con inexplicable contentamiento de su corazón profesó después del año de prueba. Al rigor de la regla primitiva, que Juan estaba autorizado a observar, añadió mas rigurosas asperezas y maceraciones, prolongando maravillosamente su oración, para lo cual era regalado por el Señor con singularísimas mercedes y gracias. Cierta fue portentosa la que su Majestad le otorgó al celebrar su primera misa, pues como en ella el nuevo celebrante significase al Señor cuán vivas y congojosas ansias tenía de servirle, *le concedió una pureza infantil, restituyéndole a la inocencia de un niño de dos años, y confirmándole en gracia como a los Apóstoles*. Privilegio grande, justificado por toda su inocentísima vida y acreditado por la seráfica santa Teresa de Jesús, de cuyos labios han salido estas notables palabras: "El Padre fray Juan de la Cruz era una de las almas más puras y santas que Dios tenía en su Iglesia, y que la había infundido su Majestad grandes tesoros de luz, pureza y sabiduría del cielo."

Así disponía el Señor al que debía ser digno compañero y ayuda de santa Teresa en la reforma de la Orden Carmelitana. Con este objeto llegaba santa Teresa a Medina del Campo, donde hacía poco llegó también el P. Juan ordenado de sacerdote. Como ella hubiese oído hablar de dicho Padre y desease mucho conocerle para comunicarle los grandes proyectos que meditaba, le pidió mucho al Señor que se lo concediese para su ayuda y auxilio. Teresa habló con el respetable Padre, y tan perfectamente hubieron de comprenderse aquellas dos almas grandes, que dentro muy poco tiempo, y obtenidas licencias para fundar, se vio en un desierto salvaje, áspero y frío, llamado Duruelo, el edificante espectáculo del primer convento de

Descalzos, en que fue convertida una casa harto mezquina y pobre que les dio un caballero. Allí se ofreció también a la faz del mundo el primer Carmelita descalzo, cuya suma desnudez debía ser muy pronto y en todas partes imitada.

Al venerable Padre Juan vino luego a juntarse Fr. Antonio de Jesús, y ambos a dos se obligaron solemnemente a guardar la primitiva regla del Carmen, haciendo reflorar en aquella soledad las antiguas glorias y hermosuras del Carmelo. Las osas de la caridad se vieron brillar con más encendida púrpura; riqueza inestimable de perfumes atesoraron las virginales azucenas; cuanto más se escondían de las miradas de todos, mayores gracias cobraban las humildes violas; y las místicas plantas de la mirra y del incienso no cesaban de destilar ese suavísimo incienso y la mirra preciadísima, cuyos olores de suavidad y dulzura tanto recrean y agradan al Señor.

Como si el corazón del Padre Juan hubiese estado hasta entonces represado, se le vio abandonarse de lleno a las vivas y consumidoras llamas de su caridad, y la mortificación y la penitencia hallaron en él el más apasionado seguidor. ¿Quién será capaz de decir el éxtasis de sus prolongadas penitencias, sus abstinencias maravillosas, su completo desasimiento de la tierra? Angosta y desmantelada ermitilla, donde apenas podía moverse un hombre, le servía de celda: tal estaba ella que al hallarle la luz del día, arrebatado aún en oración, sucedía encontrarsele todo cubierto de nieve y escarcha que, sin él sentirlo, le había caído durante la noche por el mal tapado cobertizo. ¡Cuán extraordinario no era su fervor! Este mismo espíritu de desnudez tan completo llenó a Pastrana, Mancera y Alcalá, que fueron, después de Duruelo, los primeros conventos que fundó.

Después de mostrar en los conventos por él fundados, no sólo de religiosos sino también de religiosas por donde pasaba, la virtud hasta entonces oculta de obrar grandes maravillas para la salud de las almas, y también de los cuerpos, quiso el Señor hacerle pasar por pruebas tan arduas y difíciles, que sólo una virtud tan sólida y maciza como la suya podía salir, ya no digo sin quiebra ni detrimento alguno, sino con un aumento grande de gloria, obtenido por los más insignes vencimientos. En la persecución terrible, levantada contra santa Teresa de Jesús, debía por necesidad ser también envuelto el co-reformador de aquella, san Juan de la Cruz. Era la reforma el blanco de los enconados tiros, y ambos a dos eran los progenitores de esta grande obra. A la crueldad de las malas pasiones de los hombres, conjuradas contra nuestro Padre Juan, se juntó el aparente, pero penosísimo abandono de Dios, las sequedades y oscuridades interiores que le sumieron en mares de desconsuelo. Entonces, con el corazón apenado y desolada el alma por la ausencia del Amado, pudo componer aquellos versos que destilan suave y melancólica dulzura:

¿A dónde te escondiste  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo, huiste,  
Habiéndome herido,  
Salí tras ti clamando, ya eras ido.  
(Se concluirá)

## EL CORAZÓN DE TERESA DE JESÚS Y EL DE JESÚS DE TERESA.

### IV.

Ya advertimos a nuestros lectores que un sacerdote inglés había negado que del corazón de nuestra querida Santa saliesen espinas que aumentan en número, longitud y volumen. Un amigo nuestro muy querido fue allá ex profeso para dar testimonio de este hecho sobrenatural, y obligar a dicho señor a que se retractase de su dicho a todas luces falso. Como la carta en que se negaba la existencia de las espinas en el seráfico Corazón de nuestra ilustre Paisana se publicó en el periódico semanal de Londres intitulado *The Tablet*, en el mismo acaba de publicarse en el número 1749, correspondiente al sábado 18 de octubre de este año, la siguiente carta que creemos leerán con satisfacción nuestros lectores por volverse en ella por los fueros de una verdad tan gloriosa para santa Teresa de Jesús, nuestra amada Patrona. Dice así la carta:

“Señor Editor del *Tablet*.

“Muy señor mío: Hace algún tiempo *The Tablet* publicó una correspondencia sobre las espinas, que decían se veían en el Corazón de la gloriosa santa Teresa. Yo mismo, como otros, rehusé creer, hasta ver pruebas suficientes, su existencia, con tanto más motivo que lady Herbert de Lea y el señor canónigo Dalton, que vieron el corazón de la Santa en 1866, afirmaron positivamente no estaban visibles. Mas ahora no tengo duda alguna sobre ellas. La semana última recibí la visita de un caballero español, D. Carmelo Saavedra, autorizado para recibir las suscripciones de una nueva y rica edición de las obras de santa Teresa, en la que los autógrafos de la Santa son fielmente reproducidos por medio de la fotografía.

“Dicho caballero me exhibió casi todos los documentos oficiales relativos a las espinas, que eran entonces tres, visibles en el vértice del corazón de santa Teresa. Entre dichos documentos figura una carta del ilustre Prelado actual, obispo de Salamanca, en la que S.E.I. dice: “Últimamente ha llegado a mí noticia que en Inglaterra algunas personas ponen en duda la verdad de la existencia de las espinas que se ven abajo del corazón de santa Teresa, dentro del relicario de cristal que lo encierra. Siendo el dichoso guardián del cuerpo y del Corazón de la grande reformadora del Carmelo, y habiendo observado varias veces yo mismo este fenómeno, en mis visitas Pastorales a Alba de Tormes, he autenticado el corazón de la Santa con las espinas, y las fotografías del mismo llevan mi auténtica con el sello de mi dignidad.- 1873- *Fray Joaquín*, obispo de Salamanca.”

“Yo tengo a la vista una de esas preciosas fotografías que graciosamente me ofreció el caballero español. La herida hecha por el dardo del Serafín en la parte superior del corazón, y las espinas en la inferior, están perfectamente visibles.

“En el respaldo de la fotografía se dice que las dos espinas mayores aparecieron en 1836 en la fiesta del glorioso san José, y que la más pequeña se advirtió el 27 de agosto de 1864. Se puede añadir que en 1870 y 1872 se hizo un examen facultativo del corazón de la Santa por los doctores de la facultad de medicina de la universidad de Salamanca, y todos confirman la existencia de las espinas y declaran el hecho fuera del alcance de la ciencia, y por esta razón, piadosamente pensando, no dudan de calificarlo de preternatural o milagroso, tanto por su origen como por su crecimiento.

“El reverendísimo Mons. Welda ha tenido también la bondad de enviarme hace algún tiempo un documento oficial, dirigido a todos los conventos de Francia: este documento contiene abundantes pruebas de la existencia de las espinas.

“La evidencia, pues, de este hecho prodigioso es tal, que en adelante, es imposible exista sobre él la más ligera duda.- Queda de V. afectísimo servidor, *Un sacerdote*.”

(*Se continuará*).

## **TORTOSA OBSEQUIANDO A SANTA TERESA DE JESÚS.**

Vamos a contar lisa y llanamente las fiestas que, en obsequio de santa Teresa, han tenido efecto en la iglesia del Seminario de esta ciudad, a fin de que su recuerdo quede consignado en las páginas de nuestra *Revista*, y los lectores que no sean hijos de aquí (que son los más) puedan también complacerse siquiera en la lectura de los grandes obsequios que en Tortosa acaban de tributarse a la seráfica Doctora. Esto nos proporcionará también a nosotros el deleite que nos causa siempre el hablar de nuestra muy amada. Procuraremos describir lo más fríamente que podamos; detendremos los impulsos de nuestro corazón, y a la loca de casa- la imaginación- la cerraremos con ocho candados. Y en verdad que no nos hará maldita la falta, porque todos sus colores, todos sus sueños, por hermosos que ellos sean, palidecen y quedan delustrados ante la realidad de las expresadas fiestas.

Ellas se comenzaron y han sido terminadas lo más felizmente que pueda imaginarse, a pesar de los malos pronósticos que hicieran personas, por ventura demasiado asustadizas. Millares de gracias sean por ello dadas al Señor, de quién procede todo bien.

La novena se comenzó el día 11, sábado, cuatro días antes del de la fiesta, quedando esta en medio, pudiendo la Santa ser obsequiada antes de su gran día, por vía de preparación, y serlo también después por vía de acción de gracias. Con esto se pudieron coger dos

domingos en medio, para que las gentes que no pueden abandonar el trabajo, pudiesen en ellos festejar a nuestra Patrona.

Al dar un paso dentro de la iglesia del Seminario y antes de atravesar el cancel, colocado de lujoso marco dorado que, ceñido de festones de rosas y verdes hojas, era como el anuncio de la solemnidad. Si la belleza de su rostro, si la expresiva y espiritual mirada de sus ojos no os han dicho ya qué es lo que representa esa imagen peregrina, os lo dirá la orla de cartulina que se desata graciosamente a sus pies, a lo largo de la cual leeréis:

Viva santa Teresa  
la grande Santa  
que endiosada decía:  
Sólo Dios basta.

Pasemos adelante. Al tomar agua bendita, como si la amabilísima Santa viniese ya a introducirnos y adoctrinaros a la vez con hermosos documentos, leeréis estas bellas palabras suyas, que, escritas con dorados caracteres en orlado cartelón, se ofrecen sobre la misma pilita: *Debe ser grande la virtud del agua bendita; para mí es particular y muy conocida consolación cuando la tomo, con un deleite interior que toda el alma me conforta.*

Sobre la pila de la mano izquierda hállase otro cartelón semejante al anterior, pero que lleva escrita esta otra sentencia: *De muchas veces tengo experiencia que no hay cosa con que huyan más los demonios para no tornar, como el agua bendita.* (La Santa en su vida).

Mas volved hacia el cancel las miradas, y en su mitad veréis destacarse sobre fondo de lienzo color púrpura un magnífico escudo de doce palmos de largo y siete de ancho. Cuelgan a su alrededor graciosos festones de flores que, al enlazarse por debajo, juegan armoniosamente con el collar y la cruz de Doctora, suspendidos al pie. Su cima hállase coronada con los símbolos más expresivos de santa Teresa: el corazón, el dardo, la pluma y el bonete. El centro es blanco, y se lee en él este elogio de la santa: *El universo entero celebra su santidad y sabiduría, y la Iglesia pregona sus alabanzas.* (La Iglesia en su oficio).

Semejantes a éste se ven en número de diez, repartidos entre las columnas del templo y a una altura que permite leer a todos las hermosas leyendas que contienen.

El primero que en la mano derecha se ofrece a los ojos lleva escritas estas palabras: *Es Teresa de Jesús un prodigio de ciencia y santidad; la maestra de los sabios.* (Papa Greg. XV).

Frente a éste se halla otros con esta sentencia: *Acuérdate que no tienes más de una alma, ni has de morir más de una vez... y darás de mano a muchas cosas.* (Santa Teresa, aviso 68).

El que está inmediato al altar de San José trae este oportuno reclamo de la Santa: *Querría ver a todo el mundo devoto de mi Padre san José.* (Santa Teresa, carta 75).

El que en frente de este divisan vuestros ojos, dice: *Si los Angeles hablasen a los hombres, no emplearían otro lenguaje que el que usa Teresa de Jesús en sus escritos.* (Mayans).

En el que se halla en la columna que mira al púlpito podréis leer esta sentencia de la Santa: *Yo soy de condición muy agradecida.* (La Santa en su *Vida*, cap.34).

Y delante, en el mismo antepecho del púlpito, vese fijado un cartelón con esta letrilla de la Santa:

Nada te turbe,  
Nada te espante;  
Todo se pasa:  
Dios no se muda:  
La paciencia  
Todo lo alcanza:  
Quién a Dios tiene  
Nada le falta;  
Sólo Dios basta.

Por fin, en la última columna de la mano izquierda, por la parte que mira al crucero, hállase un escudo con este amoroso encarecimiento que dijo Jesús a santa Teresa: *Si no hubiese criado el mundo, por ti sola lo hubiera criado*

Inmediato a éste y en la parte que mira al presbiterio, se divisa otro con estas notables palabras: *Por medio de Teresa de Jesús hemos de alcanzar todas las felicidades que puede darnos Dios.* (La Infanta María Teresa).

En los escudos de la otra parte que armonizan con éstos, leeréis estas palabras de santa Teresa: *Dadme cada día un cuarto de hora de meditación, y os daré el cielo.* Y para concluir leed este encendido brote de su corazón seráfico, escrito en el otro escudo: *Señor, o morir, o padecer; no os pido otra cosa para mí.* (Palabras de santa Teresa a su Jesús).

Ved ahora desde aquí qué bonito efecto producen todos esos escudos, iluminados durante la función por tres palmatorias que arrancan de un mismo tronco. Pero el efecto se aumenta por los verdes canastillos que, rebosando vistosas y variadas flores, se ostentan bajo los escudos y en la cornisa del pedestal de las columnas, alumbrados también por dos candeleros. El resplandor de tantas luces, confundiendo con las suaves y frescas tintas de las apiñadas flores, viene a llenarlo todo de un aire de suavidad y de dulzura que deleita no poco. Acaso contribuya a producir ese efecto la hilera de macetas plantadas de grandes albahacas y otras flores que, sobre la grada del presbiterio, corre a lo largo de la barandilla. Como se halla esta tapizada de verde lienzo, nadie diría sino que el presbiterio se ha convertido en un jardín, según la multitud de olorosas plantas y flores que entre lujosos candelabros descuellan.

Mas dad unos pasos atrás y alzad los ojos, y me agradeceréis el consejo. ¿Os agrada ese grandioso azul oriflama que cuelga de la bóveda y que, para que lo sepáis, mide veinte y cuatro palmos de largo y diez y ocho de ancho? ¿Verdad que con su plateada cenefa, con sus blancas borlas, con sus dos escudos, dibujados primorosamente en el fondo, encanta la vista? El uno de los escudos, como veis, es el de la Orden Carmelitana; el otro es el de la ilustre familia de la Santa. Los seis roeles, con fondo azul en campo de oro, son del padre; las tres fajas azules en campo de plata son de la madre. El león rojo en campo de plata con las aspas, es de los Cepedas; el castillo incendiado en campo de oro con las estrellas es de los Ahumadas.

Colocado en lo más alto de la bóveda y proyectando su sombra sobre la cima del retablo del altar de santa Teresa, parece simbolizar la magnífica expresión de los votos y las plegarias de todas las almas enamoradas de la virgen avileña.

Pues hemos ya cruzado la iglesia y fijado por todo nuestras miradas, fijémoslas ya en el altar principal, radiante de luz todo él, inundado de ricos jarrones de flores, y donde van a descansar deliciosamente todos los ojos.

Del elegante y majestuoso dosel que descuella en medio del retablo, y por bajo de las menudas y doradas labores, de gusto ojival, que adornan su contorno, vense colgar ricas y ampulosas franjas y se derivan por ambos lados los amplios pliegues de los cortinajes, bañando en sombra la imagen que cobijan. ¿Qué os diré yo de la escultura incomparable de Teresa? ¿Os la habéis alguna vez imaginado sumida en aquellos misteriosos arrobos y gozando de íntimas comunicaciones con su bien amado Esposo?. Pues en esa actitud sublime, como olvidando todas las mentidas glorias de la tierra, y anegada ya en las verdaderas del cielo; cubierta su cabeza del bonete de Doctora y resplandeciente toda ella de finísimo oro y pedrería; aiosamente extendida la diestra mano como ayudándose a subir, y teniendo en la izquierda el corazón con las espinas; flotando a sus pies vaporosas nubes de plata, y acompañada de dos hermosísimos Querubes que, sentados sobre los flancos de las nubes, muestran el de la derecha un cartelón desplegado donde se lee: *Mi honra es tu honra y la tuya mía;* y el de la izquierda, junto con la pluma, un libro abierto, donde se leen estas otras palabras: *Cuando el corazón le di, puso en mí este letrado:- que muero porque no muero;* destacándose de esta suerte, pero más, mucho más gentil y gallarda en su apostura, con infinita expresión en los ojos, con encendido fulgor en las mejillas, palpitante de amor, arrebatadora... aparece Teresa, perfectamente iluminada con profusión de luces, a los ojos del pueblo fiel<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Previendo los deseos de nuestros abonados y de todos los devotos de la Santa, y sabiendo que nos lo agradecerán, hemos hecho sacar numerosas copias fotográficas de la preciosa escultura a que aludimos. Tenemos, pues, el gusto de decíros a todos que tenemos a su disposición gran número de estas fotografías con variedad de dimensiones, como anunciamos en las cubiertas de la *Revista*. Todos cuantos han visto estos retratos han quedado maravillados de la exactitud y perfección con que han sido ejecutados. Y nosotros que con todo cuanto se relaciona con la Santa somos en su obsequio muy exigentes, hemos quedado altamente complacidos, y nos regocija no poco la idea de que todo el mundo pueda, por este medio, contemplar la beldad de nuestra *santa Teresa de Jesús*. En el dorso de las fotografías de tarjeta hemos hecho imprimir el retrato a la pluma, hecho por el P. Francisco de Santa María, sobrino de la Santa, y en el de las mayores el escrito por el P. Ribera, en compendio.

Pero ¡y cuán pronto se deja uno llevar de su entusiasmo! Queríamos describir fría-mente, y lo hacemos con calor. Perdonen nuestros lectores si se nos va el corazón sin poderlo remediar.

Continuemos. El día 1, sábado, se dijo ya misa rezada en el altar de la Santa, con meditación y armonium. A las cinco de la tarde se comenzó la novena, como estaba anunciado. Después del santo Rosario subió al púlpito el Director de la *Revista*, quien después de hacer al numeroso auditorio un retrato cabal de santa Teresa en el exordio, pasó a considerarla en lo restante de su discurso como maestra de la oración. Después del sermón se hizo la novena, según *El día quince de cada mes*, escrito por el mismo señor, cantándose después tres *Padre nuestros* y tres *Ave Marías*, con orquesta, y concluyéndose con los gozos de la Santa.

El día 12 continuó la novena del mismo modo que el día anterior, predicando el mismo D. Enrique de Ossó acerca de la virtud del agradecimiento a Dios y al prójimo, de la cual nos presentó a santa Teresa como perfectísimo dechado. El día 13 nos habló el mismo señor del celo por la gloria de Dios en que tanto descolló nuestra Santa. Al día siguiente interesó vivamente a los fieles describiendo minuciosamente y haciendo la historia completa del corazón de la Santa, deslizándose de paso oportunas reflexiones y aplicando los caracteres del bendito corazón al frío y egoísta de la mayor parte de los cristianos.

Mas llegó el día grande, la esperada festividad de nuestra amada virgen. Desde muy de mañanita se dijeron misas en el altar de la Santa, adornado con mayor esplendidez y suntuosidad, si cabe. A ambos lados del altar y junto al retablo vimos levantarse sobre improvisados pedestales, en la mano derecha una preciosa imagen de la inmaculada Virgen, y en la izquierda una gigantesca y acabada escultura representando al glorioso Patriarca señor san José. En todas las misas se distribuía el Pan eucarístico a las numerosas personas que, no pudiendo esperarse a la Comunión general, no querían en tal festividad pasarse sin Jesús de Teresa.

A las siete y media de la mañana se comenzó la misa de Comunión, con acompañamiento de armonium. Después de una plática preparatoria, y mientras se cantaban patéticos motetes, se distribuyó la sagrada Eucaristía a los fieles, doncellas en su mayor parte, que no bajaron de quinientos, contando los que la recibieron antes. Como no podía menos de esperarse, la juventud ha volado en tropel a los pies de la encantadora Teresa, mostrando haber felizmente sentido el dulce y simpático arrastre que ejerce la graciosa Castellana sobre todas las almas bien templadas.

La misa mayor que celebró el ilustre señor Deán de la catedral, D. Vicente Oliván, empezó a las diez y media de la mañana, siendo cantada a toda orquesta por la capilla de la catedral. El señor Magistral de la misma hizo el panegírico de la Santa. Mucho diríamos acerca de él a no habernos impuesto la obligación de escasear encarecimientos, por justos y merecidos que ellos sean. Sólo nos permitiremos decir que, si siempre se oye con gran placer y edificación la elocuente palabra del Sr. Vilaret, todavía en ese día sobrepujó nuestras esperanzas, por altas que ellas fuesen.

La función de la tarde, que vino a presidir nuestro ilustrísimo Prelado, comenzó, como estaba anunciado, a las cuatro y media. El concurso llenaba las espaciosas naves de la iglesia. Después de los ejercicios de costumbre, ocupó la tribuna sagrada el respetable señor Prior de Mora de Ebro, D. Mateo Ausax. Al considerar a santa Teresa como reformadora de la Orden del Carmen y de las costumbres públicas, con esa elocuencia verdaderamente popular, con esa espontaneidad del corazón que tanto aman y comprenden todos los corazones, hubo también de dirigirse a las jóvenes católicas, cuya asociación iba a establecerse en seguida. Palabras de aliento, sabios y oportunos consejos dirigió a aquellas doncellas, que pronto iban a cobijarse bajo los salvadores pliegues de la limpia bandera de Teresa.

En efecto, postradas de hinojos y con un cirio en la mano, junto a la grada del presbiterio, edificando por su recogimiento y modestia, las interesantes jóvenes que forman la mesa o junta de la instalada Asociación, hicieron a la presencia de Jesús sacramentado, expuesto como por la mañana a la adoración de los fieles, y delante del ilustrísimo Prelado, señores Canónigos, numeroso clero y numerosísimo pueblo fiel, hicieron (decimos) la renovación de las promesas del santo Bautismo, protestando no avergonzarse de su fe y trabajar por la gloria de Dios extendiendo los escritos de santa Teresa y copiando los ejemplos de sus virtudes.

Acto continuo el ilustre señor Vicario general bendijo a la postrada muchedumbre de fieles con el santísimo Sacramento y mientras se cantaban los gozos de la Santa se dieron a venerar dos reliquias suyas.

El día 16 comenzó la novena a las cinco de la tarde, ocupando el púlpito el más joven y el más humilde de todos los oradores, a quien conocen un poco por ventura nuestros lectores, y nosotros algo más. "Quiso mostrar (como él decía) a Teresa de Jesús al través del puro y transparente cristal de sus obras literarias..., revelar los mundos de santidad encerrados en su alma sublime y poética," y que todos "cobraran afición y gusto a las obras de la esclarecida virgen, en cuyas páginas (nos añadía) como si se columbrase el subido esplendor de un alma santísima y se oyeran las palpitations de un corazón gigante y entusiasta". Queda dicho con esto que consideró a Teresa como escritora, tratando de descubrir las bellezas de su prosa y los encantos de su poesía.

El día 17 volvió a ocupar la cátedra del Espíritu Santo el Director de la *Revista*, quien, en la imposibilidad de hablarnos de todas sus virtudes, como dicho señor dijo, y queriendo por otra parte se conociesen bien las líneas de la fisonomía moral de la Santa, hizo un escogido ramillete donde entrasen todas aquellas para recreación y deleite de sus devotos. Y ciertamente tan acertado anduvo en la elección de las peregrinas flores y supo con tal arte enlazarlas, que... –por Dios no me riña V. hoy, en obsequio de Teresa,- que nos hizo dichosos aquella noche, aquí dicho entre nosotros.

Como Doctora nos la dibujó con admirable pincel, al día siguiente, el Dr. D. Manuel Domingo Sol, haciendo un acabado estudio de la alteza, extensión, solidez y utilidad de la doctrina de la Santa.

Pero llegó el último día de la novena, que cayó en domingo, y fue digno coronamiento de la serie de solemnidades con que se honró a santa Teresa. A las siete y media se dijo la misa de Comunión general, que como la del día de la fiesta fue concurridísima. Repartió el Pan de los Angeles el reverendo Director, no sin haber hecho antes una tierna y sentida plática de preparación.

¡Qué sería la tierra sin estos hermosos espectáculos que regocijan a los Angeles y hacen sonreír a los cielos! –pensábamos nosotros en aquellos momentos.

A las diez y media, después de exponer a Su Divina Majestad, comenzó la misa solemne a toda orquesta, que celebró el ilustre Vicario general, D. Francisco Torrabadella, asistido de dos religiosos Carmelitas de esta ciudad.

El panegírico estuvo a cargo del joven y distinguido orador doctor D. Froilan Beltran, quien con la elevación de ideas, con la grandeza de imágenes, con la elegancia de estilo, fácil y castiza palabra, que todos le reconocen, hizo destacar por maravillosa manera la gigante figura de Teresa de Jesús, en medio de las grandezas y de las miserias del siglo XVI, pequeño marco (como dijo el expresado orador) para contener a la Heroína española.

Las jóvenes católicas turnaron en la vela continua que hicieron a su Divina Majestad, que estuvo expuesto desde el principio de la función de la mañana hasta concluir la de la tarde. Fuera de las horas de función, se leían desde el púlpito puntos de meditación alternando con el armonium. De suerte que sin cesar, durante todo el día, no faltaban piadosas almas que delante de Jesús de Teresa rogasen, por la valiosa intercesión de ésta, por las necesidades cada día más urgentes de la santa Iglesia y de nuestra España.

Eran las cuatro cuando comenzó la solemnísimas función de la tarde, magnífico remate y coronamiento digno de la serie de solemnidades que la precedieron. Pocas veces o nunca hemos visto en aquel recinto la concurrencia tan compacta como ese día. Se puede muy bien asegurar que otra iglesia tan vasta como la del Seminario se hubiese podido llenar, según las personas que tuvieron que volverse, y a no haber impedido las circunstancias que acudiesen las gentes de la huerta. Se comenzó con un himno a Pío IX, que cantó un coro de niñas de la Catequística, luego después, acompañado de armonium, se cantó a voces un bellissimo Trisagio, haciéndose a continuación el último día de la novena. Mientras el armonium desprendía dulces y patéticas melodías, vióse al Ilmo. Prelado dirigirse a la sagrada cátedra, precedido de ocho sacerdotes. ¡Con qué filial ternura y simpatía, con qué profunda veneración eran acogidos por toda aquella multitud de corazones los inflamados acentos del Obispo! Cuando con fiel y precisa frase, enérgica y vibrante como el dardo que hiere, nos mostraba su palabra, cuán firme siempre, cuán valerosa al confesarla, y cuán prudente según las circunstancias, debe ser nuestra fe, poniéndonos por acabado modelo a santa Teresa; nos parecía a nosotros escuchar la tonante voz del Apóstol de las gentes, cuando a los asombrados pueblos les descubría las inenarrables riquezas de la fe de Cristo. Tanta luz llevaba consigo su paternal palabra, que al sondear hábilmente las profundidades del corazón, nadie había en el auditorio que en silencio no se confesase reo y culpable de los males que aquejan a nuestra descreída sociedad. Alentó a la naciente asociación de Jóvenes católicas y auguró grandes bienes a Tortosa, debidos al desarrollo de tan oportuna asociación.

Por fin, se hizo por dentro de la iglesia la procesión llevando el ilustre señor Vicario general el santísimo Sacramento, con el cual bendijo al pueblo fiel; luego, mientras se cantaban los gozos de la Santa, se dieron a venerar su reliquia, dándose por terminado el solemnísimos novenario.

No hemos dicho aún, que todos los días de dicho novenario, a la una y media de la tarde, todos los niños y niñas de la Catequística, reunidos con sus prefectos y catequistas en la misma iglesia, obsequiaron con sencillos y tiernos cultos a la seráfica Virgen, haciendo los prefectos breves pláticas adaptadas a la capacidad de los niños. Cierta era mucho de ver toda aquella muchedumbre infantil, cómo invocaba a la poderosa Teresa por las necesidades de la santa Iglesia y de nuestra amada patria. Todos, niños y niñas, confesaron, y los que son de Comunión, comulgaron, distribuyéndoseles a todos medallas de la Santa. Lo que no pudo menos de enternecernos fue el ver con qué vivo afán se acercaban en el acto de veneración de las santas reliquias todos aquellos niños y niñas a la grada del altar y mientras el armonium amenizaba el acto. ¡Con qué sencilla fe y amorosa avidez pegaban sus labios y sonrosadas caritas al relicario que sostenía el sacerdote! Ciertamente que nunca se olvidarán ellos de estos obsequios a la Santa, y el nombre de Teresa evocará siempre dulces memorias en su corazón. ¿Y pueden calcularse los bienes que a sus almas puede acarrear ese saludable recuerdo?

Debemos añadir que todos los días de la novena se repartieron por los acólitos "Oraciones a santa Teresa", cada día diferentes, a todos los que hacían limosna para la Santa. Igualmente a todos los que comulgaron en las dos Comuniones generales se les dio el hermoso retrato de la Santa a la pluma, hecho por el elegante historiador de santa Teresa, P. Ribera. ¡Todo para mayor gloria de Dios!

Tortosa ha acreditado una vez más ser eminentemente Teresiana, pues ha bastado un ligero soplo para que la devoción a santa Teresa, al parecer encubierta, levantase llamas y se mostrase tal como ha sido en otros tiempos. La ciudad que tanto descolló en la suntuosidad, en la prolongación y en la infinita variedad de festejos con que a principios de este siglo celebró la beatificación de nuestra esclarecida paisana, ha vuelto a recobrar su alto puesto y se ha hecho digna de las bendiciones del Altísimo por la intercesión de su enamorada Esposa. Nuestra Señora de la Cinta y santa Teresa de Jesús serán los inexpugnables baluartes en que se estrellarán los tiros de la impiedad y la barbarie. Así sea.

## **LAS HIJAS DE MARÍA INMACULADA Y DE TERESA DE JESÚS.**

### **A LAS JÓVENES CATÓLICAS.**

Hermanas en Jesucristo: Una mujer hebrea obró en otro tiempo confusión en las huestes del rey Nabucodonosor; y más tarde otra mujer obró confusión en las del demonio. Y no contenta con ello asaltó el palacio del Rey de la gloria, y yo no sé con qué gracias, yo no sé con qué atractivos robó el corazón, y le obligó a morar en humilde choza, vestido a la usanza de la aldea, al igual del más pobre y humilde de sus vasallos. Ya conocéis que esta mujer esforzada es la sin par Virgen María, Madre de Dios y vencedora del infierno.

"Mas en tiempos posteriores obró el Señor gran salud en el pueblo católico por mano de una hija de María, porque suscitó como nueva Débora a la virgen Teresa de Jesús, la cual, después de haber triunfado con admirable victoria de su carne con su perpetua virginidad, del mundo con su humildad asombrosa, y del demonio y sus asechanzas con grandes y muchas virtudes, meditando en su espíritu hazañas más sublimes, trascendiendo con la grandeza de su ánimo la virtud de su sexo, se ciñó de fortaleza y robusteció su brazo para instituir y acaudillar los ejércitos de los fuertes que guerrear por la ley y causa del Dios de Sabaoth." (*Gregorio XV*, en la bula de su canonización).

Bajo, pues, la bandera de estas dos esforzadas heroínas os convida a militar el que os ama en Jesucristo y aspira a salvar la patria y el mundo, salvándoos a vosotras: Vosotras sois quienes debéis decidir y sentenciar sin apelación si la familia y el individuo, y por consiguiente si la sociedad entera, han de ser de Jesucristo, o de Lucifer; de Dios, o del demonio: si adorarán la virtud, o se abandonarán al vicio. Como sé que los pechos españoles son generosos y

esforzados, y que bajo los delicados miembros del sexo débil late un corazón de fuego, capaz de grandes empresas, os propongo mi plan bajo la forma de batalla, pues a un ejército en orden es comparada María, bajo cuyos auspicios acaudilla Teresa el cerrado escuadrón de sus hijas las Carmelitas descalzas.

El objeto de mi Asociación es el mismo que nos propone la Iglesia al admitirnos en su gremio: renunciar a Satanás, a su obras y pompas, para hacer lugar al Espíritu Santo: echar de las almas a Lucifer, para que viva y reine en ellas Cristo Jesús.

No se trata de que entréis monjas, ni siquiera de cargaros con nuevas obligaciones o de imponeros duros sacrificios: no se trata sino de que seáis cristianas de veras, y de facilitaros los medios de serlo. Lo primero es un deber riguroso, imprescindible; los segundos los encontraréis en la Asociación a que se os llama. ¿Habrá alguna que no responda al llamamiento? No es posible, puesto que sois católicas y españolas. Además, en la Asociación de María y Teresa cada una de vosotras se encontrará en su propia casa. ¿Sois nobles y de ilustre cuna? María era hija de cien reyes, y Teresa de Jesús emparentaba con los nombres más ilustres de la tierra hidalga de Castilla. ¿Sois artesanas? María no se desdeñó de ser y llamarse esposa de un carpintero de Nazaret, y Teresa de Jesús hallaba sus delicias en confundirse con la gente del pueblo. ¿Sois labradoras? Ocupadas María y Teresa en los quehaceres domésticos y de la familia, no hacían sino lo que vosotras hacéis.

El mundo, hermanas mías en Jesucristo, va envejeciendo, y bajo el peso de sus pecados e ingratitudes se extingue la luz de la fe y ahógase la llama de la caridad. La decrepita Europa muere, helado su corazón del que podría creerse se retira el calor de la sangre de Cristo. Mas Dios nuestro Señor, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva; Dios, que ha hecho sanables las naciones, ha dejado en su seno gérmenes de vida y restauración. Algunas brasas del fuego divino ocultas bajo la capa de ceniza que han amontonado nuestras culpas esperan que un solo poderoso las avive, que una mano pródica acerque combustible para producir el fervor de mejores días.

¿Dónde está esa mano? ¿Dónde ese soplo? ¿Quién renovará esos carbones, que van apagándose, hasta arrancarles chispas que recorran la tierra y encender llamas que al cielo lleguen? Vosotras, hermanas, asociadas bajo el glorioso y eficaz patronato de María y de Teresa: la imitación de las virtudes de ambas y los escritos de la segunda son los medios que han de obrar tamaña maravilla.

Y no es esta una exageración o una pretensión ridícula; no. Ningún corazón humano se acerca a María sin que sienta los ardores del suyo, *cuyas ascuas ardientes y un volcán de llamas*, según sentencia del Espíritu Santo. En cuanto a los escritos de Teresa, ¿quién los ha manejado nunca sin sentir el fuego de aquellas frases caldeadas por el que hierve en su pecho? “Es para mí una verdad, -dice un docto Arzobispo, en la dedicatoria al Sumo Pontífice, de la traducción italiana de las obras de la Santa,- es para mí una verdad que el Espíritu Santo ha inspirado su publicación en estos tiempos, para avivar la llama de la caridad extinguida en muchos y debilitada en otros.” Ahora bien, pasando por vuestras manos, hermanas, si me es lícito decirlo así; siendo vosotras, siendo la mujer católica el maravilloso conductor, es como ese fuego divino se comunicará al mundo. ¿Se ha visto nunca al mundo resistir la acción simpática, la ardorosa influencia de la mujer? Corazón de la familia, reina del hogar doméstico, dulce encanto de la sociedad y gloria de la religión; la mujer católica posee la virtud de asimilación, pero virtud sin límites e irresistible. El mundo ha sido siempre lo que le han hecho las mujeres. Y un mundo hecho por vosotras, formadas según el modelo de la Virgen María con las enseñanzas de Teresa; un mundo que, rendido a los pies de María, lea a Teresa, no podrá ser sino un mundo de Santos. Manos, pues, a la obra, que el tiempo urge y apremian las circunstancias.

En nuestros aciagos tiempo con más verdad que en los días de Teresa, Nuestro señor está cercado de dolores, no puede ir a ninguna parte que no le atormenten y den heridas mortales; son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña a Lucifer, a quien sirven con lo que le da Dios, pues no tiene nada para sí ese maldito, sino mucha desventura. ¡Tan pobre es! Toman por amigo y compañero al demonio y siguen a tan infernal capitán: vuelven sus furias y fuerzas contra Jesús, nuestro Rey y Salvador. ¡Oh dureza de corazones humanos! ¿Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra Vos? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán. ¡Oh cristianos verdaderos! ¡Oh hermanas mías en Cristo! Tiempo es ya de defender a nuestro Rey y Señor, y

acompañarle en tan gran soledad. Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores, y que no tuviese a donde reclinar la cabeza: quieren poner su Iglesia por el suelo: quieren acabar con todos sus ministros; y lo que peor es que se muestran amigos en lo público y véndenlo en lo secreto: casi no halla de quién se fiar.

A este fin hame parecido es menester, os diré con mayor razón que decía Teresa, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra y viéndose el señor de ella muy apretado, se recoge a una ciudad que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar con los contrarios, y ser tales los que están en la ciudad como es gente escogida, que pueden más ellos a solas que muchos soldados, si eran cobardes, pudieran, y muchas veces se gana de esta manera victoria, a lo menos aunque no se gane no los vencen, porque, como no hay traidor, pueden morir, mas no quedar vencidos. Este castillo son los buenos cristianos, y los capitanes los sacerdotes y obispos, pues en esta empresa ha de valernos el brazo eclesiástico, y no el seglar. Pero me diréis: ¿Qué podemos hacer nosotras, débiles doncellas, para ayudar a la defensa de este castillo? – Todo lo podéis hacer. - ¿Cómo? – Procurando ser tales que valgan vuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios que con tantos trabajos se han fortalecido: orando por los Pastores de las almas, que son los que esfuerzan a la gente flaca y ponen ánimo en los pequeños, pues buenos quedarían los soldados sin capitanes que les guiasen a la victoria. Además debéis ser predicadores de obras; toda vez que el Apóstol y vuestra inhabilidad os quita lo seáis de palabras. Si en esto podéis algo con Dios, como podréis, aunque flacas doncellas, peleáis por él, y quizás vosotras alcanzaréis del cielo el buen éxito de esta empresa.

Oración, pues, y buenas obras con la imitación de las hermosas virtudes de María, alimentando vuestro espíritu con la celestial doctrina de Teresa. Estas son vuestras armas, y la Asociación el arsenal que las contiene abundantes y siempre a mano. Ved ahí donde os esperamos. En cuanto a la victoria, ésta es segura. Venciéndoos a vosotras mismas obraréis vuestra santificación; y el Dios de paz, quebrantando y abatiendo a Satanás debajo de vuestros pies, os dará el mundo por trofeo, para que en él reine Jesucristo.

Que Teresa de Jesús os sostenga en vuestro camino, os aliente en la lucha y confirme en el amor de Dios. Que María inmaculada os acoja bajo su manto virginal y os preserve de las seducciones del siglo. Que el amor de Jesús forme las delicias de vuestras almas, llene vuestros corazones y reine en vosotras hasta que vosotras reinéis con El, ceñidas vuestras sienes con la corona de gloria e inmortalidad reservada al mérito de las batallas que habréis sostenido contra sus enemigos, y del celo por la santificación y propagación de su santo nombre.

Tortosa, fiesta de la Transverberación del corazón de santa Teresa de Jesús, año 1873.

**Enrique de Ossó.**

## **INAUGURACIÓN SOLEMNE**

**DE LA ASOCIACIÓN DE HIJAS DE MARÍA Y TERESA DE JESÚS EN TORTOSA.**

Acaba de sembrarse en el católico suelo de nuestra España desventurada una semilla imperceptible que con la bendición de Jesús confiamos ha de semejar el grano de mostaza de que nos habla el Evangelio. El día 12 de octubre (providencial coincidencia), fiesta de Nuestra Señora del Pilar, se reunían en la iglesia de San Antonio Abad de la ciudad de Tortosa, en la capilla en cuyo altar se venera la purísima Concepción de María, san José y santa Teresa de Jesús y el Angel de la Guarda, siete jóvenes doncellas para formar la Junta de la Asociación de jóvenes católicas destinada a procurar que cumplan con la mayor perfección posible las promesas solemnes del santo Bautismo, y que realicen en lo posible viviendo en el siglo los sublimes y apostólicos designios e intentos que la heroína española Teresa de Jesús tuvo al fundar sus casas de oración y penitencia. Animadas del mejor celo y penetradas de la

sublimidad, a la par que sencillez de la obra que iban a emprender, hízoles el Director de la Revista intitulada *Santa Teresa de Jesús* algunas observaciones ponderando las dificultades y tropiezos que se opondrían a su paso, pues la contradicción es el sello de todas las obras de Dios. Leyóles lo que está impreso en las cédulas de admisión a la Sociedad, que es como la síntesis de esta obra, lo cual para que mejor comprendan los lectores de la *Revista* el espíritu de esta admirablemente oportuna Asociación, copiamos aquí:

“Toda mi ansia era, y aún es, que pues tiene el buen Jesús tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos.

“Todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores y letrados que la defienden, ayudemos en lo que pudiéremos a este Señor mío, que tan apretado le traen aquellos, a quienes El ha hecho tanto bien, que parece que le querrían tornar a la Cruz esos traidores y que no tuviese donde reclinar su cabeza.

“¡Oh hermanas mías en Cristo! Ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó su Majestad: este es vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones. Cuando vuestras oraciones, deseos y mortificaciones, no se emplearen en esto, pensad y creed que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor. No permita esto se quite de nuestra memoria jamás por quien su Majestad es.”

Dando una prueba de su fe y generosidad, resolvieron hacer públicamente, en la presencia de Jesús sacramentado, la renovación de las promesas del santo Bautismo el día de su Madre y Patrona santa Teresa de Jesús. Y así fue.

En la función solemne de la tarde, hicieron vela arrodilladas las dos horas que duró la función a Jesús sacramentado, y después del sermón con asistencia del ilustrísimo señor Obispo, con voz clara y firme, con blandones encendidos, arrodilladas a la barandilla del presbiterio, renovaron las promesas del santo Bautismo en medio de un silencio solemne de todo el inmenso concurso de fieles de toda clase y condición que llenaba la espaciosa iglesia del Seminario: prometieron no avergonzarse de su condición de cristianas, practicar la virtud y cumplir las reglas de la Asociación. Acto continuo el ilustre señor Vicario general, acompañado de los ministros, dio la bendición con el santísimo Sacramento, para que confirmase el buen Jesús las promesas y propósitos santos tan agradables a su Corazón divino, que acababan de expresar las animosas jóvenes. ¡Quiera el Señor Jesús, en cuyas manos están todos los corazones, dar perseverancia y perfeccionamiento a esta humilde obra destinada a promover, progresar y fomentar sus divinos intereses, y mueva a todos los pechos animosos de las jóvenes católicas españolas a imitar tan hermosos ejemplos en todos los pueblos y ciudades de la católica y pobre España!

En esta ciudad Teresa de Jesús ha comenzado a bullir este su negocio moviendo muchos corazones a alistarse bajo su enseña de salvación. No bajarán de trescientas las doncellas que se cobijan, con gran contentamiento de su alma, bajo la invencible e inmaculada bandera de María inmaculada y Teresa de Jesús. Al despedirnos hoy, después de felicitar a tan distinguidas jóvenes por los sentimientos de fe y valor cristiano de que han dado hermosos ejemplos a tantas almas indiferentes o tibias para alentarlas a proseguir su noble empresa, no puedo menos que repetirles las palabras que Teresa de Jesús escribía a sus hijas de Veas: “Ánimo, ánimo, hijas mías. Oración, oración, hermanas mías.” Y así os salvaréis salvando a vuestra España y a vuestros hermanos los españoles.

O.

## ACTA PREPARATORIA

### PARA LA INSTALACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE JÓVENES CATÓLICAS.

En la ciudad de Tortosa a los doce días del mes de octubre de mil ochocientos setenta y tres, reunidas varias jóvenes en la iglesia de San Antonio Abad de la presente ciudad y ante el altar de la santísima Inmaculada Concepción bajo la presidencia del Sr. D. Enrique de Ossó, Pro., catedrático del Seminario conciliar de la Diócesis, Director de la *Revista Teresiana* y fundador de la Asociación espiritual de Jóvenes católicas bajo la protección de María en el Misterio de su Inmaculada Concepción y de santa Teresa de Jesús, patronas de las Españas: dicho señor, después de unas breves preces, hizo presente que el objeto de la convocatoria y

reunión había sido el de inaugurar y establecer dicha Asociación en la presente ciudad, que no sólo había merecido la aprobación del Ilmo. Sr. Obispo Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila, sí que también se había dignado conceder cuarenta días de indulgencia a las doncellas por el acto de ingresar y por cada una de las prácticas piadosas de la Asociación, haciéndolos extensivos a los sacerdotes que las presidan o dirijan. Expuso la urgente necesidad de contribuir con oraciones y buenas obras, imitando las virtudes de la Virgen santísima, y alimentando el espíritu con la doctrina de santa Teresa, a regenerar el mundo para que domine en él nuestro divino Redentor, siendo para ello las Jóvenes católicas uno de los elementos más poderosos, por la influencia que siempre ha ejercido y ejercerá la mujer en la sociedad, etc.; y concluyó animando a las oyentes a formar parte de la Asociación con firme propósito de cumplir exactamente con el objeto de la misma conformidad a su Reglamento. Y habiendo expresado las indicadas jóvenes allí reunidas que deseaban ingresar ya desde luego como socias fundadoras; acto continuo dicho señor Presidente eligió de entre las mismas la Junta de gobierno, habiendo quedado nombradas las señoritas siguientes; a saber: Hermana mayor, D<sup>a</sup> Victoria Ribera y Dualde; Vice-hermana mayor, doña Beatriz Gombau y García; Conciliarias, D<sup>a</sup> María de las Nieves Ferré y Ferreres y D<sup>a</sup> Dominga Poy y Jardé; Celadoras, D<sup>a</sup> Isabel Adell y Sans y D<sup>a</sup> Teresa Curto y Gombau; y Secretaria, D<sup>a</sup> María de la Cinta Balaguer y Besora; y para Sacristanas a D<sup>a</sup> Vicenta Besora y Delsors y D<sup>a</sup> Antonia Reñé y Pijuan; todas las cuales aceptado el cargo con que se las honraba, a invitación del señor Presidente, ofrecieron que en el día de la festividad de su Patrona santa Teresa de Jesús harían públicamente renovación de las promesas del Bautismo con sujeción al Reglamento; cuya observancia puntual encareció el repetido señor Presidente, como asimismo la asistencia a las solemnes funciones que debían celebrarse en el día de la santa Patrona; y después de dirigir a esta unas breves oraciones, veneraron todas la reliquia de la Santa; y habiéndose entregado a cada una de ellas una fotografía y el retrato escrito por el P. Ribera de la repetida Patrona y varias cédulas para que respectivamente cuidaran de formar los coros entre las jóvenes que desearan ingresar en la Asociación, se dio por terminado el acto.- *La Hermana mayor, Victoria Ribera.- María de la C. Balaguer, Secretaria.*

## UN ÁNGEL MÁS.

¡Silencio! Las campanas  
tocan a muerto...  
No, que tocan a gloria  
allá en el cielo.

### I.

Detrás de una verja abierta  
que da al altar de María,  
una Religiosa muerta  
yace fría, blanca, yerta  
bajo la nave sombría.

Dentro la mansión oscura  
al deslizarse mis ojos,  
veo a la luz que fulgura  
de su cándida hermosura  
los virginales despojos.

Vedla, niños... ¡Cuán preciosa  
debe haber sido su muerte!  
¿Mas qué digo? Si reposa  
en lecho de azahar y rosa  
que suave fragancia vierte!

Es tálamo de flores

donde la virgen dormida  
sueña en celestes amores  
y en cantos de ruiseñores  
bajo enramada florida.

De jazmines y de lirios  
ornada su limpia frente,  
y al resplandor de los cirios  
parece castos delirios  
soñar allí dulcemente

Ángeles, que en torno de ella  
revoláis con fácil vuelo,  
decidnos si la doncella  
que tan suave luz destella  
a gozar se fue del cielo.

O si vive, y de su sueño  
guardáis la dulce quietud,  
inspirándole un ensueño  
hermoso, puro y risueño  
cual lo goza la virtud.

Que en el sonrís de su boca  
y en el latir de su frente  
y en la hermosura no poca  
que al mundo escondió la toca,  
bullir la vida se siente.

Y ni el llanto y desconsuelo  
dejan oír su clamor;  
ángeles solo del cielo  
sobre ella tejen un velo  
de castidad y de amor.

## II.

Más allá del jardín y cabe el huerto,  
a la parte más plácida y desierta,  
por caminos de céspedes cubiertos,  
llevan las monjas a su amiga muerta.

Rezando van, de sentimiento llenas,  
por do fueron ayer con alegría,  
cuando en pláticas dulces y serenas  
la difunta con ellas se reía.

Y hoy sonrío también cuando a la fosa  
es conducida en cariñosos brazos,  
que en su rostro estampó huella radiosa  
el alma pura al quebrantar sus lazos.

La esperanza inmortal, de su semblante  
animó la expresión, prestóle encanto,  
rozó su frente el soplo refrescante  
de un ósculo de amor sublime y santo.

Pues pisados del mundo los placeres

Y allá lejos lanzadas sus lisonjas,  
ángeles encontró, que no mujeres,  
de Teresa al mirarse entre las monjas.

Imitando de aquella la entereza,  
por humilde sayal trocó las galas,  
y en tu cáliz bebió, flor de pureza,  
que allá en el claustro su perfume exhalas,

Gozar del mundo la ilusión no quiso,  
- ¡mentirosa ilusión! ¡falaz anhelo! -  
y bañóse en la luz del paraíso  
al cruzar los vergeles del Carmelo.

Miradla resplender... Sus compañeras  
la invocan como santa en sus fervores,  
notando en sus facciones hechiceras  
el reflejo de lumbres superiores.

Llegadas a la humilde sepultura  
sobre el césped la dejan un instante:  
como un copo de nieve blanca y pura  
brilla de Dios la adormecida amante.

Allí no suenan llantos ni congojas,  
suspiros hay y santas ambiciones...  
el viento espira en las calladas hojas...  
sólo se oyen latir los corazones.

Tesoros de un amor que ignora el mundo  
guardados para siempre dentro el alma  
veneros de ternura, que el profundo  
del corazón inundan con su calma.

Flores son esas que no barre el viento  
ni agosta el sol, y ni las seca el frío,  
flores de amor, de fe, de sentimiento  
que quiero nazcan en el pecho mío.

Esas se vierten como lluvia de oro  
sobre el limpio cadáver de una santa,  
ángel de luz que en el celeste coro  
himnos de eterno amor a su Dios canta.

J.A.

Tortosa 2 noviembre 1873

## ELENA DE CEYLAN Y SANTA TERESA DE JESÚS.

Existe hoy en la isla de Ceylan una joven indiana de 23 años de edad, y de angelical virtud, a quien en octubre de 1870 se apareció Jesucristo nuestro bien, y dándole a besar la llaga del costado, le manifestó que la había escogido para que padeciese por la Iglesia y por los pecadores. Aceptó Elena, que este es su nombre, y desde luego empezó a sufrir los dolores de la pasión, como la corona de espinas, la flagelación, caídas en la vía dolorosa, crucifixión, etc.<sup>8</sup>, y continúa padeciendo (la crucifixión tres veces los viernes) después de tres años, como se ve en la carta de su director el P. Florencio García,<sup>9</sup> su fecha 7 de agosto del corriente año 1873.

Esta santa joven ama tanto a la Iglesia de España, que no cesa de rogar por ella, sobre todo cuando después de la crucifixión, entrada en el *éxtasis*, ahora en el *raptó*, se encuentra en los brazos de su divino Esposo, y lo que es más en el seno de la santísima Trinidad, según ella dijo, obligada por la obediencia a contestar a las preguntas que la hizo el P. Martín. Aquí es donde ha aprendido por qué son tantos y tan prolongados los dolores de España, a saber: por su ingratitud a los muchos beneficios que ha recibido del cielo. “Un día me dijo Elena (habla el director en la citada carta) que no había una nación a quien más gracias hubiese dispensado nuestro dulcísimo Jesús, y que ahora paga lo que, de muchos años atrás, ha merecido por su mala correspondencia.”

Siendo esto así, y una vez que la angelical Elena ha sido escogida para padecer por la Iglesia, lícito no será inferir que una buena parte, tal vez la mayor, de sus padecimientos, la exigen las deudas de la Iglesia de España; como asimismo que si la gloriosa santa Teresa de Jesús visita la pobre habitación de Elena, “Viene de vez en cuando, dice su director, y le da las más sublimes instrucciones... etc.,” es para manifestarle su gratitud por lo que padece por una Iglesia y una patria que ella tanto amó. Es la segunda patrona de España, y en tal concepto, fundado es suponer que un corazón tan noble como el suyo no puede menos de manifestarse agradecido a quién, y a cuyos padecimientos se debe que una y otra queden libres de sus deudas, y esto muy pronto. “Me dice Elena, continúa su director, que luego que sea vencida la revolución en España, por el triunfo de los católicos, empezará en el *país vecino* (así se expresa, supongo que quiere indicar la Francia), a levantar la cabeza la buena causa, a cuyo triunfo se seguirá el quedar roto el yugo del *ateísmo* que oprime a todos los católicos; porque el triunfo de la Iglesia será completo.” Sea así, ¡oh pacientísima Elena! La Iglesia universal, y en particular la de España, sabrán corresponder un día, glorificándote (lo esperamos piadosamente) por ese triunfo que le han alcanzado tus padecimientos. *Te he escogido para que padezcas por la Iglesia.*

## SANTA TERESA DE JESÚS AGRADECIDA.

Llámanme la mujer más agradecida del mundo, porque nadie jamás me hizo un beneficio, por pequeño que fuese, que no se lo pagase muy bien. Pruébalo quien no lo creyere, y lo verá por experiencia.

*(Santa Teresa de Jesús).*

**Tortosa.** Singulares y copiosas han sido las gracias que Teresa de Jesús ha dispensado a los devotos de esta mariana y teresiana ciudad. Ha derramado el espíritu de oración sobre muchas almas que es la prenda más segura de perseverancia, ha hecho conocer y amar al divino Jesús, y dado a gustar las delicias de la piedad a otras, y a no pocas las han

---

<sup>8</sup> En la *Esperanza* de 28 de agosto de 1872 se publicó una carta del P. Benito Martín, misionero de la isla, donde se da razón bastante extensa de Elena y sus padecimientos, los cuales presencié los días 27 y 28 de junio de 1872.

<sup>9</sup> Monje cisterciense del monasterio de Huerta en el obispado de Sigüenza, y natural de Madrideojos.

arrancado del pecado y animado a adelantar en el camino de la perfección. Estas gracias son tan solo el principio de las que la agradecida Teresa de Jesús prepara para los devotos de esta ciudad.

**Badajoz.** Una pobre mujer, nos escriben las religiosas, vino hará cosa de un mes sumamente afligida a esta comunidad por razón de un negocio de interés que en lo humano no era posible despacharlo bien. Acude entonces una Religiosa con fe y confianza a la poderosa Teresa de Jesús, y luego se alcanzó lo que tanto se deseaba, con gran contento de todos los que se interesaban en el asunto.- Una huérfana de un militar que más de veinte años solo cobraba la mitad de la pensión, prometió bordar un escapulario magnífico de oro fino y publicar esta gracia en la *Revista*, si lograba, a pesar de las muchas dificultades que había, cobrar por entero la pensión. La Santa oyó sus ruegos mejor que todos podíamos esperar, y en esta fecha se está ya concluyendo la labor de tan rica joya, que ha de acompañar el rico vestido que ya posee la Santa.

**París.** Nos escribe un devoto entusiasta de nuestra agradecida Santa dándonos cuenta del siguiente favor. Hallábase víspera de la Transverberación de la Santa sin ningún recurso para emprender un largo y costoso viaje en su obsequio. Pedíale con fervor y gran confianza socorriese su necesidad, cuando llega el cartero con carta certificada con el sello de un lugar en el que a nadie conoce. La abre, y encuentra un billete de quinientos francos con sola esta inscripción:” La Providencia”. Sí, la providencia de Teresa de Jesús socorrió a este su devoto por unas vías secretas que nadie conoce mas que el agradecido.

**Sanlúcar de Barrameda.** Las Hijas de Teresa de Jesús han sufrido lo que sólo Dios sabe durante el reinado de la Internacional. Al intentar referirlo la pluma se cae de las manos y el alma llora gotas de sangre. Fueron expulsadas primero de su palomarcito estas cándidas vírgenes el 30 de junio y reunidas con las Clarisas y Dominicas en el convento de Regina-coeli, el más pequeño de los tres. El 20 de julio fueron tiradas a la calle entre groseros insultos por haberse prohibido el celibato como contrario a la naturaleza por los que hacen alarde de tolerancia y amor a la libertad!!! La iglesia del convento fue horriblemente profanada, y las imágenes de los santos así como los cadáveres de algunas monjas que se conservan incorruptos, villanamente mutilados... Mas gracias a Jesús de Teresa y a Teresa de Jesús han podido volver a su casto nido estas cándidas palomas, que aunque destrozado es amable a su corazón. Aquí se ha celebrado con toda pompa un devoto novenario, desagráviando al Señor. Aplaquen los sufrimientos de estas inocentes víctimas la ira del cielo que provocan nuestros enormes pecados, y den gracias al Señor todos los devotos de la gran Teresa por haber concedido a sus hijas recuperar su casa y propiedad.

### **Oración de los españoles a la santísima Virgen, que podrá rezarse en el día y octava de su Inmaculada Concepción. <sup>10</sup>**

Santísima e Inmaculada María, Madre de Dios, emperatriz de los cielos y de la tierra, y Patrona especialísima de los españoles, en el misterio de vuestra purísima Concepción, postrados ante el trono de vuestra Majestad soberana, os pedimos con la mayor humildad perdón por todas las ofensas que en esta nación se os ha hecho, ya blasfemando vuestro nombre, ya negando vuestras prerrogativas, ya profanando vuestras imágenes, y os ofrecemos en desagravio el sacrificio de nuestra vida.

¡Oh gran Señora! ¡cuán malamente nos hemos portado con Vos, que sois nuestra Madre, nuestra Reina y nuestra Patrona! Proclamamos en este día que queremos ser siempre patrimonio exclusivo vuestro, y os elegimos nuevamente por Patrona en vuestra Concepción inmaculada, y reconociéndoos como tal, os consagramos todo nuestro ser, haber y poder para perteneceros perpetuamente. Amparadnos como cosa vuestra, cubridnos con el manto de

---

<sup>10</sup> Las Jóvenes católicas de esta ciudad de Tortosa consagrarán un solemne novenario a la santísima Virgen en el misterio de su pura Concepción, habiendo sermón todos los días con exposición de su Majestad y Comunión general el día de la fiesta y domingo infraoctava. En estos días además estará Jesús sacramentado expuesto todo el día, y harán vela las Jóvenes católicas pidiendo por el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo y de nuestra pobre España.

vuestra protección, y no permitáis que perezca vuestro Patrimonio; antes bien salvadlo y conservadlo todo entero para Vos en la pureza y unidad de la fe, en la santidad de las virtudes cristianas, en la perfecta unión a la Sede de Pedro y en la sumisa obediencia a sus legítimos Prelados; y encerradlo siempre en vuestro siempre en vuestro maternal Corazón.

¡Oh Inmaculada María y Teresa de Jesús, Patronas de las Españas oíd benignas los clamores de nuestras almas atribuladas alcanzando a la Iglesia y a Pío IX triunfo de sus enemigos, y a vuestra España santa paz y felicidad. Amen.

## REVISTA EXTRANJERA.

**Roma.** En la mañana del 4 de octubre la Dirección de *L'Unità cattolica* de Turín depositaba a los pies del Santo Padre una ofrenda de 20,000 liras recogidas durante el mes de septiembre por dicho periódico para el Dinero de san Pedro.

-El día 20 de octubre, a las nueve de la mañana, la *Junta liquidadora de negocios eclesiásticos* de Roma, con gran aparato militar, empezó sus operaciones por la *incautación* de varios conventos de los más notables. Todos los Superiores emitieron su formal y solemne protesta contra un acto tan arbitrario, declarando que cedían tan solo a la mayor fuerza. Cosas pasan en Roma tiempo hace, que claman al cielo.

-Ha causado cierta impresión en Roma la quiebra del comerciante Mirondi, y según dice *Le journal de Rome*, es porque las señoras católicas han dejado de acudir a su tienda por tenerla abierta en los días festivos.

**Francia.** La suscripción para la iglesia dedicada al sagrado Corazón de Montmartre ha recogido ya más de 800,000 francos.

-El Arzobispo de Paris ha dirigido a sus diocesanos una pastoral prescribiendo rogativas por la Iglesia y el Papa. También ha dispuesto que desde el primer domingo del próximo Adviento empiece a regir la liturgia romana.

**Suiza.** El 12 de octubre debieron hacerse las elecciones populares en Ginebra. Los católicos, que cada día sienten más el procedimiento inicuo del Gobierno suizo con Mons. Mermillod, pusieron en las esquinas el día 11 una protesta vivísima contra lo que iba a hacerse. No queriendo contribuir en manera alguna al triunfo de sus adversarios, recomendaban una completa abstención a sus amigos. Ya no les queda otro remedio para proclamar sus opiniones.

## GRACIAS

**que se piden a santa Teresa de Jesús, y se recomiendan a las oraciones de sus devotos.**

La paz de España.- La libertad y reintegración en todos sus derechos de Pío IX.- La Asociación de jóvenes católicas, hijas de María y Teresa de Jesús.- Celo y sabiduría para todos los ministros de Jesucristo.- La Iglesia católica en España.- Las comunidades religiosas.- La unión de todos los príncipes católicos.

## LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE  
CAUTIVO Y POBRE.

Suma anterior Rs.....

430

<b>San Mateo</b>	P. Miralles, por Pío IX, devoto de nuestra santa Teresa de J.	20
<b>Alba de Tormes</b>	F.Santos Salcedo	4
	Pablo González	3
	M.M. Carmelitas descalzas: para que Teresa de Jesús dé libertad al bondadoso Pío IX cuanto antes	100
<b>Barcelona</b>	T. V., por sus intenciones	8
<b>Calaceite</b>	Benito Suñer, Pro., por Pío IX cautivo	10
<b>Vallibona</b>	Una religiosa	2
<b>Tortosa</b>	María Teresa Roca, sirvienta: Santa Teresa de Jesús, salva a nuestro querido Papa	2
	Salvador López, Pro.	4
	Teresa Paladella: Santa Teresa de Jesús, salva a Pío IX y a España	10
<b>Benicarló</b>	Varios devotos teresianos	12
	D <sup>a</sup> . Concepción Melero: Bienaventurada Teresa de Jesús, da a la Iglesia y a España paz verdadera, y no me olvides.	4
	Un sacerdote cordialísimo devoto de san José y de su querida hija Teresa de Jesús.	8
<b>Villalba</b>	Filomena Ferrer	10
<b>Teruel</b>	Tomás Pérez	6
<b>Villareal</b>	Agustina M.: Santa Teresa de Jesús, librad a mi hermanito de todo mal	4
	Teresa M.: Poderosísima Teresa de Jesús, una mirada sobre nuestra pobre España.	4
<b>Batea</b>	Una pobre viuda.	2
	Teresa Catalá: Santa Teresa de Jesús, interceded por el Papa, por España y por mí, indigna devota vuestra.	4
<b>Olivenza</b>	Diego Bauces, difunto	75
	Carmen Ruiz de Patron, difunta	75
	Carmen Bauces y Patrón, difunta	50
	Antonio Patrón	50
	Josefa patrón de Bauces	50
	Diego Bauces y Patrón	50
	María Francisca Holguin, viuda de Bauces	50
	Francisco Bauces Holguin	50
<b>Sausellas</b>	Juan Molins	3' 60
<b>Granada</b>	Sor María del Carmen de Jesús Alanís, priora de Carmelitas calzadas	4
<b>Málaga</b>	Teresa Oppelt	16
<b>San Clemente</b>	María Sandoval y MENA	160
<i>Talavera de la Reina</i>	Una familia que de día y de noche pide con instancias a Jesús y a la seráfica santa Teresa por la libertad de la Iglesia y la paz de España	20

<b>Lagartera</b>	Juan Encina y su esposa: Santa Teresa de Jesús, protegéd a Pío IX y alcanzadnos de Jesús que muramos con tu hábito en el deseado Carmelo, y para nuestras dos únicas hijas Carmelitas , su corazón según el tuyo	12
<b>Oropesa</b>	Pedro Moro: Santa Teresa de Jesús, alcanza de Jesús a Pío IX la libertad, y a mí única hija, que también es vuestra, una alma y corazón según el tuyo	24
	<i>Suma.....</i> Rs.	891'
		10

( Sigue abierta la *suscripción*)